

¿Visión de futuro o exceso de pasado?

Hace poco me tocó escribir una nota en la que me preguntaba si últimamente estamos informados o simplemente "influenciados". Entonces se me ocurrió proponerles a ustedes, lectores de LA BOLSA HOY, casi una catarsis personal de un inversor financiero argentino.



Claudio Zuchovicki*

Aclaro primero que yo soy de los que se equivocaron, que preveía un escenario mucho más positivo a esta altura del calendario. Obviamente, me agarró invertido en Bonar 24 y unas acciones de empresas locales. Es claro que desde ese momento dejé de ser objetivo, porque mis ganas de que esto saliera bien superaron el contraste de datos reales. Pero tampoco me sirve escuchar continuamente informes de fondos que ya vendieron, y que me dicen todo el tiempo que "esto va a explotar"; dichos fondos tampoco son objetivos: ya vendieron. Su negativismo y mi positivismo ya forman parte de los precios de hoy. ¿O ustedes suponen que el que piensa que hay que dolarizar por el riesgo eleccionario va a esperar hasta el último día? Más bien ya lo está haciendo, y esa conducta explica los precios actuales.

Cada vez que veo un reporte de un banco de inversión global (no importa el nombre) que recomienda comprar o vender un activo, automáticamente tengo el convencimiento de que más que informar, lo que busca es influir. ¿Por qué, acaso, me lo recomendaría a mí antes que a sus clientes?

Si voy viajando en un avión que cae en picada, no me salvo por haber pagado

boletos en primera. No logro entender de qué me sirve una profecía auto cumplida si el resultado final es que perdemos todos.

Después de todo, cada mañana miles de laburantes nos levantamos para buscarle la vuelta. El campo, una vez más, nos salva con su productividad: pese a la paliza que se comieron el año pasado, volvieron a insistir y a invertir. Hay inversión energética (Vaca Muerta) que al menos logrará convertirnos en no importadores de combustible, y eso es muy bueno para nuestra balanza comercial.

Ahora bien, empiezo la catarsis en voz alta:

1. Voy perdiendo mucho... ¿Vendo ahora?: si puse 10 y hoy vale 4, ¿cuánto más puedo perder? Lo cierto es que ya no tengo 10, solo tengo 4; y si vendo con esos 4, ¿cómo hago para recuperar algo? Conclusión 1: no vale la pena vender, tengo que hacer el duelo de la mala decisión, aguantar. Tengo más para recuperar que para perder. Tengo que dejar de leer las noticias que buscan más influenciar que informar (salvo esta nota, ja ja...).

2. ¿Pagarán los bonos? A) Escenario lógico para mí: sí. Por el tamaño de la deuda y, sobre todo, por las características de

nuestro acreedor, perdemos más no pagando que pagando. Para ponerlo en números: hoy, la Argentina tiene el doble de Riesgo País que Sri Lanka o el Líbano u Honduras; y si hablo de "país riesgoso", me parece que estamos exagerando con nuestra mala onda. En este caso, no vendo. B) Escenario mezquino: el que gana, reestructura la deuda. En ese caso habrá quita o alargamiento de plazos. Viendo lo que ya valen los bonos, en paridades debajo del 75%, me parece que incluso en ese escenario puedo no perder. Conclusión 2: No vale la pena vender. *Hacé el duelo de la mala decisión y aguantá. Tenés más para recuperar que para perder. Dejá de leer las noticias que buscan influenciar más que informar.*

3. ¿Esto es 2001? No estoy capacitado para comparar socialmente, pero financieramente les marco algunas diferencias: A) Casi todas las provincias tienen superávit fiscal. No tienen necesidad de patacones, ni de lecops, ni de lecor (como se quiera llamarlos). B) No hay deuda familiar: nos prestaron poco y en pesos. Las familias no están endeudadas. En 2001, la mayoría debía dólares y ganaba en pesos. C) La deuda privada total de empresas en el sistema es mínima; de hecho, un bono de una empresa rinde la mitad que un bono soberano. Conclusión 3: tenemos exceso de pasado más que visión de futuro.

Finalmente, ¿saben qué? Luego de esta mini catarsis prefiero no vender. Ni ustedes ni yo podemos modificar el pasado, pero sí bajar un cambio y ver que las finanzas resultan de la interacción entre el miedo, la euforia y días de pánico. Tanto el miedo como la euforia tienen algo positivo: el miedo me alerta y me protege, la euforia me hace arriesgar y ganar. Pero el pánico es malo: me hace tomar decisiones equivocadas, y uno no puede estar mucho tiempo en pánico. Una cosa es soportar un vuelo con una o dos turbulencias, y otra



¡COMMODITIES, AL RESCATE!

El campo, una vez más, nos salva con su productividad: vol vieron a insistir y a invertir. La inversión energética en Vaca Muerta al menos logrará convertirnos en no importadores de combustible, y eso es muy bueno para nuestra balanza comercial.

muy distinta es estar todo el vuelo en movimiento. En algún momento te desesperarás y te querés bajar (obviamente, esta última no sería una buena decisión). Creo que el mercado entró en pánico; que ayer y hoy hubo catarsis, pánico, y muchos se bajaron en movimiento. Pero si alguien vendió es porque otro compró. Hoy, al menos, yo vi más tranquilo al comprador que al vendedor ●

* Gerente de Difusión y Desarrollo de Mercado de Capitales